



El Diario Austral, supl., Temuco, 4-IV-1980 p. 5. 699334

NERUDA: COMIENDO EN HUNGRÍA



qué bien dijo Asturias, no era el amor a Hungría, a un pueblo, lo que motivaba su canto, sino a lo que une a los hombres y los hace conocerse, "es el cariño que sentimos hacia la vida".

El libro *Comiendo en Hungría*, está salpicado de fotografías, pinturas, manuscritos y dibujos que encuadran una edición magnífica en que los expertos podrán encontrar excelentes recetas. Pero vamos al Neruda poeta, que veía al hombre en cada cosa y que vibraba como un niño ante aquello que lo fascinaba.

Un canto de amor, de amistad, es la descripción de comidas de un pueblo, "sobre la mesa del mundo, con todo el mundo a la mesa, volarán las palomas". Con el hambre ancestral, América busca "la mesa donde aprenda a comer el mundo. Donde aprenda a comer, a beber, a cantar: la mesa feliz".

"Estas hambres reunidas nos dieron un apetito devorador". Ambos recuerdan a su América India y hambrienta, a su pueblo que gime a Jesucristo y habla en español. ¡Cómo criticar la buena vida del poeta en Hungría, si sabemos de la persecución, del odio y del hambre que sufrió en su adolescencia!

"Vinimos aquí a comer. Y nos dirán y por qué no a pensar, a filosofar, a estudiar? Todo eso lo hacemos y lo hacemos. Pero lo callamos". Si, es mejor callar, porque el poeta tendría que cantar a tantos jóvenes húngaros asesinados, y su preocupación ahora es "juntos todos los hombres del mundo alrededor de la mesa feliz, de la mesa de Hungría".

Neruda recuerda 1938 cuando con Rafael Alberti en París trataban de sobrepasar como en un espejo, la ubicación de obras famosas de una vidriera de librería. Todavía se ve pequeño y oscuro ante una obra de Victor Hugo. Pero en Hungría, ante el buen vino y la comida amable surge no el sueño de Shakespeare sino el "Sueño

Profesor Rafael Aguayo Q. -
Departamento de Letras -
Universidad Católica de Chile -
Sede Temuco



real de una noche de verano", "una distracción de poetas". Es el resultado de muchas noches húngaras cargadas de vino, comida y recuerdos lo que lleva a Asturias y a Neruda a buscar el olvido y el pasado, todo unido a la copa y al plato, uniéndose a América y a Europa en un canto de amor.

Las "sopas" del mundo mitigan en el poeta "los dos grandes temores ancestrales del hombre. El hambre y la sed". Aparece el niño huyendo de la sopa por voluntad o ansias de libertad. Es el pasado que vuelve, es un momento que ha quedado en el corazón del poeta como quedaron todas las cosas. Ante el lector destilan la sopa de pescado, gulasch, legumbres, croquetas, asados, todas unidas a la paprika y a la frescura del vino.

"Junto al gulasch, ahora la familia, los amigos y aquel desconocido que buscaba la luz de la manzana".

("Gulasch", pág. 37).

"Az egész család a gulyás köré gyűl, s a barátok közt ott az ismeretlen, kit arcon esköktől tűzrel a hajnal".

("Gulyás", pág. 37).

"Acanto al gulasch, ora la familia, afa con gli amici e quello sconosciuto che baciava la luce del mattino".

("Gulasch", pág. 37).

Junto a las comidas están los restaurantes: Alabardero, Tabernón del Rey Matías, Pávax, Gladella, El Ancla, Hungría, El Cervo de Oro, El Puente. En ellos, Neruda se encuentra de nuevo con su juventud y sus viajes.

Recuerda los mercados callejeros de la India "los kebabs, ensartados y asados al aire libre sobre los fogones del Asia", "el mejor chashlik de Georgia" en Moscú. Es el plato húngaro, los truenos del chashlik entre los violines gitanos lo que enudece al poeta para hacerlo soñar entre sus amigos.

Pero también "la copa del novio nos resuelta con su afrodisiaca delicia", es el Pávax que con sus platos quita la "melancolía acumulada". López Velarde surge en el recuerdo del poeta.

Y así sigue el viaje, junto a los botellones de Tokay, "habremos perdido el tiempo, pero habremos ganado la vida". El poeta, en el cultivador embalese del almuerzo húngaro recuerda a Chile y quisiera convertirse en alemán y unirse de su pueblo, llevando sus sueños.

"Cuando llegue a Valparaíso voy a dormir un mes porque quiero enrollar mis sueños una vez por todas hasta que se transformen en una bola azul, en un balón para que jueguen los niños".

Y así fue el exilio de Asturias y de Neruda por las cenizas de Hungría, más que un opiparo festín, un canto al hombre, porque "vamos de camino y comemos donde la mesa es buena y hay amigos".

Neruda, comiendo en Hungría [artículo] Rafael Aguayo Q.

Libros y documentos

AUTORÍA

Aguayo Q., Rafael, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Neruda, comiendo en Hungría [artículo] Rafael Aguayo Q.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile